

III

Opiniones de algunos periódicos sobre los precedentes documentos.

«*El mensaje de la Cámara Agrícola del Alto Aragón* (1).— Entre la infinita muchedumbre de fórmulas, recetas, elixires y planes curativos que se vienen preconizando desde hace pocos meses para restañar las heridas de la Patria y evocarla á una segunda juventud, se destaca con vigoroso relieve el *mensaje* dirigido por la Cámara agrícola del Alto Aragón, desde las columnas de EL LIBERAL, á las asociaciones de su misma índole, y el proyecto de *programa* que le acompaña á modo de tesis, para ser discutido en la Asamblea magna á que las convida, como antes á las Cámaras de Comercio la de Cartagena, y el pensamiento de constituir un *partido* nacional regenerador, para realizar ese programa ó promover su realización.

Repasando la prensa de Madrid y provincias, especialmente la que no está ligada á compromisos con los partidos turnantes, se ve con cuanta razón decíamos el sábado que «el llamamiento de la Cámara agrícola del Alto Aragón ha despertado simpáticos ecos en todos los ángulos de la Península».

En opinión de *El Día*, de Madrid, «todo lo que en otros documentos de iguales tendencias se ha divagado en insus-

(1) Artículo publicado en *El Liberal*, de Madrid, de 24 de Noviembre de 1898.

tanciales críticas, tiene de afirmaciones el de la Cámara aragonesa. Con ese programa—añade—hay tela cortada, no sólo para la formación de un partido nacional, sino para todos los partidos políticos existentes que tengan probabilidades de ocupar el Poder y quieran emprender la obra de regenerar á España después de la reciente catástrofe» (1).

«Largo como es ese programa,—dice *La Correspondencia de España*—no excede la extensión de un discurso parlamentario, y hay más doctrina en él y más sustancia que en quinientos tomos del Diario de Sesiones de las Cortes. Algo de él, y cuanto más mejor, sería regenerador para la Patria. No hemos visto tanta abundancia de ideas, tanta materia gacetable, tantos propósitos y tan bien dirigidos en ningún reformador, siquiera fuesen mayores sus pretensiones...» (2).

Para *El Nuevo País*, «el que podemos llamar Manifiesto de Barbastro, tendrá para el porvenir de España la importancia que en las luchas por la libertad han tenido manifiestos como el de Manzanares y el de Cádiz, si encarna en la opinión, si lo toman por bandera las clases productoras. Aspirase en él á transformar la política española mediante la constitución de un partido nuevo, compuesto de todos los productores españoles; y en esto se hace patente la superioridad de las aspiraciones de los agricultores del Alto Aragón sobre las que revelan las Cámaras de Comercio». Y añade: «Si ese partido se forma, lo que dudamos, y se desarrolla, y sin encontrar tradicionales obstáculos en el camino, logra realizar desde el poder su programa, nos alegra-

(1) Madrid, 14 Noviembre

(2) Madrid, 15 idem.

remos, como españoles, aunque ese triunfo sea para los partidos republicanos señal de muerte» (1).

En opinión de *El Nuevo Régimen*, el documento de que se trata «hará época»; y por la trascendencia que reconoce en él, lo reproduce íntegro, no obstante su extensión (2).

Por su parte, *El Imparcial* ofrece su concurso incondicional á los agricultores aragoneses, hallando que el proyecto de organizar las fuerzas productoras del país en un partido nacional, regenerador, con el fin expresado por la Cámara del Alto Aragón, «no puede ser más patriótico ni más levantado, y tiene una importancia excepcional en estos solemnes momentos, en que asistimos á una verdadera y completa transformación de la vida nacional» (3).

Así también *El Porvenir Vasco*, de Bilbao: proponíase (dice) escribir sobre «la conveniencia de que surgiera de la Asamblea de las Cámaras de Comercio un partido económico; pero renuncia á ello al encontrar desarrollado ese pensamiento en la elocuente circular de la Cámara aragonesa» (4). De igual modo el *Diario de Avisos de Zaragoza* refiere que en el instante en que acababa de excitar á las Cámaras agrícolas, Sindicatos y Gremios á que hiciesen cuanto pudieran para regenerar á España, se encuentra con que «la Cámara del Alto Aragón, anticipándose, como siempre, á todo movimiento de patriotismo, y coincidiendo con algunas de sus ideas, demostraba la conveniencia de

(1) Madrid, 16 Noviembre.

(2) Madrid, 18 ídem.

(3) Madrid, 16 ídem.

(4) Bilbao, 15 ídem.

una reunión general en Madrid cuando termine la de Zaragoza» (1).

El *Diario del Comercio*, de Barcelona, al dar cuenta del proyecto de partido regenerador concebido por la simpática asociación alto-aragonesa, lamenta «no poder completar la noticia diciendo que tal proyecto se ha realizado»; y añade que si los iniciadores del pensamiento «quieren de veras la salvación de la agricultura, el camino que han emprendido es el directo y eficaz» (2).

Multitud de otros periódicos de provincias reproducen el mensaje ó circular, unos divididos en serie de artículos, otros en folletín, «encareciendo su transcendental importancia», como *El Eco de Castilla* (3), ó expresando el convencimiento «de que cuantos anhelan el término de este estado de cosas y la salvación de la Patria, habrán de prestar su apoyo á aquella noble empresa», como *Las Noticias*, de Barcelona (4); ó haciendo notar que «en este movimiento gigante á que asistimos, iniciado por las clases productoras, para llevar á cabo en plazo no largo la regeneración del país, se ha colocado quizá en el primer lugar la Cámara agrícola del Alto Aragón», así en cuanto al diagnóstico de la enfermedad, como en cuanto al tratamiento ideado para su curación, según el *Correo de Valencia* (5). Y así por este estilo los demás. En sentir del *Heraldo de Aragón*, el acto de la Cámara aragonesa «significa el ingreso en la vida nacional de una fuerza nueva» (6).

(1) Zaragoza, 16 ídem.

(2) Barcelona, 20 Noviembre.

(3) Valladolid, 17 ídem.

(4) Barcelona, 18 ídem.

(5) Valencia, 16 ídem.

(6) Zaragoza, 16 ídem.

Para no alargar más esta reseña, terminaremos con algunas de las frases, tan hermosas como pesimistas, que *El Mercantil Valenciano* dedica al plan regenerador de la animosa corporación pirenaica. Principia recordando cuando abatida y desmembrada Prusia después de Jena, la voz profética del gran Fichte abrió á sus ojos el porvenir, y dice que «no menor es para España la inspiración que brota del mensaje aragonés». Distínguese éste (añade) «por su modestia, su sentido de la realidad y su carácter práctico», y sin embargo, es una hermosa utopia, porque la frustraría la resistencia culpable de las pasiones y los intereses y prejuicios dominantes. «Cuanto en el Manifiesto se dice, podría con buena voluntad ser ejecutado mañana, pero nunca lo será. Cuanto en el Manifiesto se pide, es de todo punto necesario para la regeneración de la Patria, y ¡amarga verdad!, no por eso deja de ser un sueño. Cuando Fichte dirigía sus acentos patrióticos á la entonces caída Alemania, había una nación que le escuchaba; ¿puede la Cámara aragonesa lisonjearse de tener el mismo auditorio? Este es el problema. ¿Alienta aún el pueblo español? ¿Quedan en su cuerpo agonizante fuerzas de reacción, que respondan al medicamento? Porque si no es así, nos moveremos en este círculo vicioso: sin duda las energías de España convalecerían con el plan curativo propuesto; mas para aplicar el plan, es preciso que España tenga energías. Una energía inicial, cuando menos, se hace indispensable, si hemos de salir del pantano...» (1).

*
* *

«*Documento notable.*—Acabamos de leer el Mensaje que la Cámara agrícola del Alto Aragón dirige á las de su clase

(1) Valencia, 18 ídem.

y á las de Comercio, Ligas de productores, Sindicatos, Gremios, Sociedades Económicas de Amigos del País, Centros y Círculos de labradores, industriales y comerciantes de España; y hemos de declarar que su contenido justifica bien, así por su forma como por su fondo, el excepcional interés que ha logrado despertar en la Península. Hace muchos años que las prensas no han producido en España documento de mayor trascendencia.

Dos planas enteras, de seis nutridas columnas cada una le consagra *El Liberal*. Dadas tales dimensiones, no nos sería posible—aun contando con la benevolencia de la censura—reproducirlo íntegro y de una sola vez; así que, nos concretaremos á dar de él una imperfecta idea, sin pretensiones siquiera de extracto, ya que por los problemas que aborda, las soluciones que presenta, los horizontes que descubre y la energía con que acomete la obra de la regeneración de la Patria española, superiores á cuanto antes y después de la catástrofe han concebido, realizado ó prometido realizar todos los homúnculos políticos de nuestra decadencia, no debe en modo alguno pasar inadvertido.

El objeto de dicho Mensaje es la formación de un partido nacional ó regenerador, con periódicos, comités, asambleas y programa desarrollado y práctico, partido necesario en vista del fracaso de todos los organismos que se llamaron gubernamentales, en los cuales ya nadie tiene fe; y en vista también de que sus antiguos adeptos amenazan caer en el tedio y la inercia, petrificándose en la ingente cantidad de masa neutra que se extiende por toda la nación.

Impónese esta organización en partido, porque no hay otro modo de luchar con éxito y de conquistar el poder, y sólo ese medio es eficaz para imponer desde él los sacrificios que la Patria exige; además, es preciso seguir del enemigo el consejo, y como éste nos daña desde los partidos, desde

esa trinchera hay que contestarle, organizándose como él está organizado y siguiendo sus mismos procedimientos en cuanto sean compatibles con la moral y con el derecho»... (*Diario de la Marina*, Habana, 8 Diciembre).

En su fondo del día siguiente, el mismo autorizado periódico pasa lista á los políticos en disponibilidad, así militares como civiles, que solicitan ú ocupan el poder; los califica de arbitristas y empíricos, á estilo de los del siglo XVI, que pretenden ahora hacerse pasar por necesarios, aprovechando las circunstancias para sacar la cabeza del polvo en que debieran tenerla hundida; dice que ve cercana la muerte «si consentimos que se acerquen al lecho del paciente los que, autores ó cómplices, han tomado parte activa en el crimen que le tiene postrado y agonizante»; y añade:

«No son esos hombres ni sus medicinas los que le han de sanar, de seguro... Más de veinte años hace que no le asisten otros doctores ni toma otra cosa, y el enfermo sigue cada vez peor y sin esperanza de mejoría.

»No está, pues, en ellos su salud y es preciso, preciso de todo punto, llamar otros médicos, entregarlo á otras manos más hábiles, más piadosas, más benignas, que «le acierten» mejor y no le cuesten tan caros.

»Ese médico nuevo de que hemos hablado ayer y que se ha dejado oír en el Alto Aragón, confesamos que nos seduce. No es un médico sistemático de la escuela alemana, inglesa ó italiana. Es rudo, como que á veces formula en latín... Verdadero médico, no busca el remedio en plantas de estufa ni en los pomos de cristal esmerilado de las modernas farmacias; lo va á buscar él mismo al campo, donde las hierbas se sazonan al aire libre, ó en los groseros botes de las antiguas boticas, donde la especie se expende virgen y no infamemente alterada. Médico que utiliza el pasado en lo que tiene de bueno, el presente en lo que le parece útil,

el porvenir en lo que sirve á la esperanza»... (*Diario de la Marina*, 9 Diciembre).

«Como el programa del nuevo partido corresponda á lo enunciado en el de la Cámara agrícola del Alto Aragón, el éxito nos parece seguro, porque hasta ahora ningún partido puso tan por entero el dedo en la llaga...» (*Idem*, 8 Diciembre).

*
* *

«Desde que el Presidente de la Cámara agrícola del Alto Aragón, en las columnas de nuestro periódico y respondiendo á nuestro llamamiento, hizo aquellas declaraciones sobre los males de España y sus remedios, que eran un trabajo orgánico completísimo, que ha tenido resonancia en nuestra Patria y aun en el extranjero, bien puede decirse que ha hecho largo camino la empresa con tanto brío acometida por dicha asociación aragonesa.

Empresa en que no está sólo, empresa que no acomete por su cuenta, sino en nombre y en representación de las clases productoras de España, que, en medio de la ruina general, se levantan para reclamar su derecho á la vida y al poder...» (*El Liberal*, Madrid, 20 de Diciembre.)

*
* *

«Cuantos escucharon el lunes, en la Asociación de la Prensa de Madrid, la voz de la Cámara alto aragonesa, podrían convencerse de que iban triunfando paulatinamente y abriéndose camino las ideas del orador, expuestas hace mucho tiempo y determinadas en aquella frase gráfica de «política hidráulica», cuando todavía no se había iniciado el movimiento actual y muchos de los que hoy lo apoyan vivían

afectos á distintas agrupaciones y bandos de la política anti-gua, pasada ya de moda.

Apóstol de una idea grande, de una idea santa, el Sr. Costa llega hoy á encontrar en su camino muchos que pretenden lo mismo. La propaganda ha surgido de la virtualidad misma de la idea, porque no hay otro remedio que practicarla y porque no hay más solución al difícil problema de la existencia nacional.» (*Diario de Avisos de Zaragoza*, 20 de Diciembre 1898; *El Porvenir Vasco*, de Bilbao, 22 de Diciembre.)

«Los programas redentores que hoy acogen con simpatía los partidos políticos no son otra cosa sino el resultado de aquella «política hidráulica» sustentada con tan tenaz firmeza por la Cámara agrícola del Alto-Aragón desde sus primeros pasos en la vida oficial; los que recuerdan la síntesis de las Asambleas y de los meetings celebrados en Barbastro y otras poblaciones de su somontano y de la Litera, en Tamarite, Monzón, Fonz, etc., observarán que en su fondo y en sus propósitos no destacaba otra idea que la previsoras para evitar llegara la nación á su actual estado de ruina.—Por esto, porque de Aragón partió la voz de alerta, porque en Aragón se dieron aquellas notas sublimes pidiendo reformas redentoras, porque en Aragón se siente más vivo ese espíritu de regeneración, la nueva Asamblea propuesta por la Cámara de Barbastro tiene aquí su natural ambiente y tendrá el más entusiasta y decidido apoyo». (*Diario de Avisos de Zaragoza*, 26 Diciembre).

*
* *

«Entre el programa de Cartagena, base de la Asamblea de las Cámaras de Comercio, y el programa de la Cámara agrícola del Alto Aragón, va tanta diferencia como de un

alfilerazo á un termocauterio: el primero combatía sólo los síntomas; el segundo tiende á atacar el mal en su origen, y combate decidida y enérgicamente el fundamento del sistema causante de todos nuestros males y de la perversión de las personas encargadas de la gestión pública». (*Diario del Comercio*, Barcelona, 15 Diciembre de 1898).

«El espectáculo que en esta parte presenciarnos no puede ser más satisfactorio, ni revelar con mayor claridad cuán en lo cierto estábamos los que un día y otro desmentimos aquello de que la raza había degenerado y de que no teníamos energías, actividades, ni siquiera país. Cuando se ha sabido llamarle, y los que lo han hecho ofrecían alguna garantía de solvencia, responde todo el mundo unánime.

»El que pudiera llamarse *partido nacional* de los productores va tomando forma y convirtiéndose en algo práctico, porque desde la Asamblea de las Cámaras de Comercio celebrada en Zaragoza á la que ahora se anuncia, se ha adelantado ya un gran paso; en aquélla se trató sólo de formular conclusiones; en la próxima, si el programa se realiza en todas sus partes, se tratará de que si los políticos no responden á las aspiraciones generales (como en realidad no responden), se constituyan los productores en forma adecuada para aspirar al poder como cualquier otro partido...

»Sin el imperio de esas verdades [las expuestas por el presidente de la Cámara del Alto Aragón en la Asociación de la Prensa] no hay redención posible para esta pobre España.» (*Diario del Comercio*, Barcelona, 22 Diciembre).

*
* *

«El Presidente de la Cámara agrícola del Alto Aragón... ha hecho ver en un discurso pronunciado anteanoche en la

Asociación de la Prensa, la necesidad de que las iniciativas de las fuerzas del país que se ha dado en llamar vivas, no se reduzcan á solicitar con más ó menos empeño la implantación de aquellas reformas que consideren procedentes para la consumación de la obra regeneradora...

»El Sr. Costa tiene razón. Los partidos políticos podrían, sí, con objeto de sostenerse en el poder, mostrarse dispuestos á incluir en su programa de gobierno algunas de las conclusiones que formularsen las corporaciones que ahora hablan como representación sana y honrada del país. Pero es indudable que los egoísmos políticos se interpondrían en la primera ocasión, como obra de aquellos hombres públicos á quienes no apasionan los intereses generales y en quienes no late otro deseo que hacer una granjería de todo, y que, como consecuencia, la situación de las cosas no variaría en nada, viéndonos los españoles sujetos como hasta aquí al yugo de los gobernantes y obligados siempre á sufrir las consecuencias de sus desaciertos y torpezas.

»Tiene razón el Sr. Costa. Preciso es un cambio radicalísimo, un movimiento general que surja espontáneamente de las clases que trabajan y pagan, sin ver nunca compensados sus sacrificios por la acción de los de arriba, y que vaya encaminado á expurgar el vicio político que á tan repugnante estado de degradación ha conducido á España.

»Para ello es preciso que los elementos productores respondan á la voz autorizada de la Cámara alto-aragonesa y se dispongan á moverse en la esfera que su talento les marque...» (*La Voz de Vizcaya*, Bilbao, 21 de Diciembre 1898.)

*
* *

«En los círculos políticos comienza á preocupar la agitación que reina entre las Cámaras Agrícolas y de Comer-

cio. Nace esta preocupación de la paralela que pretenden entablar las Cámaras, al intentar constituirse en partido, con aspiraciones y programa definidos.

»Sin embargo, estos propósitos no tienen consistencia, pues ya se apunta la discordia entre los elementos mercantiles; y el mismo caudillo de las Cámaras agrícolas considera ahora deficientes las conclusiones votadas y aprobadas en la Asamblea celebrada en Zaragoza.» (*El Correo de Valencia*, 21 de Diciembre.)

*
* *

«Todos los periódicos, incluso los monárquicos, ensalzan la obra de la Cámara aragonesa [el programa], y la presentan para que de ella tomen ejemplo los que pudieran aplicar sus soluciones como remedio á nuestros infortunios.» (*El Linares*, 17 Noviembre 1898.)

«La conferencia del presidente de la Cámara agrícola del Alto Aragón en la Asociación de la Prensa es un paso, y grande, en el camino de la regeneración de España.» (*Heraldo de Madrid*, 20 Diciembre de 1898.)

*
* *

«De la magna Asamblea debiera salir formado con robustez un nuevo partido, que lleve á la práctica el ensayo de nueva vida que propone la Cámara de Barbastro, y sea fiel ejecutor de los acuerdos de las clases agrícolas, mercantiles é industriales, cuya enérgica actitud ha malhumorado á alguno de los prohombres que, después de desgobernar al país durante muchos años desde varios ministerios, aspira á que se le reconozca con autoridad y títulos bastantes para seguir haciendo lo mismo.» (*Revista de Agricultura, Zaragoza*, 11 de Enero de 1899.)

*
* *

«...De la propia manera, hoy, después de la derrota, lamentamos más la humillación, la impotencia, la pérdida de territorios que, para nosotros, más que fuente de prosperidad, lo han sido de quebrantos,—que no la situación de empobrecimiento y el porvenir de debilidad y de miseria que nos auguran los enormes despilfarros de la guerra. Y sin embargo, creo que lo más trágico, lo más *hondo* y lo más sentido que se ha escrito acerca de esto, no son las lamentaciones retóricas sobre la ruina de nuestro prestigio (harto discutible), ó la desaparición de nuestro imperio colonial: es este breve párrafo del Manifiesto de la Cámara Agrícola del Alto Aragón: «Todo lo que era progreso, riqueza y contento de la vida, todo lo que era aumento de bienestar, de vigor, de salud, de vida media, de población, de cultura, de aproximación á Europa, de porvenir en la historia del mundo, lo hemos disipado ¡locos y criminales! en pólvora y en humo; durante cuatro años, la guerra se ha estado tragando un canal de riego cada semana, un camino cada día, diez escuelas en una hora, en media semana los cuarenta y cuatro pueblos creados por Olavide y Aranda en los valles de Sierra Morena.» (*La España Moderna*, revista de Madrid, Diciembre 1898.)

*
* *

Otra revista, al reproducir íntegro el Mensaje de Barbastro, expresa que lo hace «penetrada de la excepcional importancia que encierra este documento para el porvenir de España, y porque su mayor publicidad puede llevar la claridad y la esperanza á muchos espíritus»; y exhorta á la Cámara alto-aragonesa «á que persevere en su hermosa y noble idea, segura de que prestará á la Patria un inapreciable servicio.» (*La Ilustración Nacional*, 14 Diciembre 1898.)
